

sivas dificultades, y divide las declinaciones en dos, reservando los contractos para después (pág. 51 y sigs.), de suerte que evita a los alumnos las reglas de la acentuación al comienzo de su estudio. Mas si el procedimiento de contracción es bastante comprensible para los nombres de la primera y segunda declinación, la denominación de sustantivos contractos, que comprende las clases en -ι, -υ, -ηϜ, -ω, no está exenta de objeciones, como el autor mismo ha comprendido (pág. 58, § 128). El autor coloca la voz media antes de la activa (pág. 44), sin duda llevado de la idea de que esta voz se presta mejor a la explicación del sistema verbal regular, en el cual ha reemplazado la expresión de *vocal unitiva* de Curtius por *vocal de apoyo* (pág. 35, § 94). Una idea tan osada como la anterior es la de hacer preceder el verbo εἶμι (ser) a los verbos regulares (pág. 31 y sigs.). Para inculcar la memorización del sistema verbal regular yo preferiría el verbo παιδεύω en lugar de λύω, porque παιδεύω facilita la explicación del acento verbal, sin obstáculos, en tanto que λύω contiene cambios en la cantidad de la vocal del tema verbal en λέλυκα, ἐλύθη, etc., y algunas complicaciones con relación al acento. No puedo tampoco aceptar el sistema de παιδευσαι (sin acento) y de λυσαι (sin acento), que permite tres traducciones. Por otra parte, se aplazan para más adelante dificultades que podrían evitarse llamando sobre ellas la atención desde el comienzo. Estoy seguro que el P. Villalba es de la misma opinión. En tal caso, el verbo παιδεύω, acompañado de algunas formas de λύω, ya indicadas, merece a mi modo de ver la preferencia.

El autor ha tenido el acierto de colocar la sintaxis griega frente a frente de la latina, para obtener así una comparación perfecta. Ejercicios de traducción y de composición (estos últimos igualmente indispensables), vocabularios correspondientes a cada ejercicio y un vocabulario general alfabético completan este trabajo que, hasta por su cuidadosa presentación tipográfica, puede competir con las mejores obras de este género. ¡Qué diferencia con la tipografía utilizada en el *Diccionario* de los PP. Escolapios (Buenos Aires, 1943)!

Esperamos que esta gramática, que es un monumento de madurez pedagógica, contribuirá a que desaparezca el obstáculo que se opone a la introducción del griego en el bachillerato, así como abrirá nuevas rutas a la cultura sana y sólida de la América Latina.

J. C. DE GROOT

Universidad de Antioquia.

HAYWARD KENISTON, *The Syntax of Castilian prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937, xxix-750 págs.

El doctor Keniston, en otro tiempo profesor de español en la universidad de Chicago y siempre devoto estudioso de nuestra lengua,

anunciaba hace años su proyecto de presentar un esquema cronológico de la sintaxis de la prosa castellana desde la Edad Media hasta nuestros días. En desarrollo de ese plan publicó el volumen arriba aludido, en el cual busca darnos un cuadro general del uso prósico en el siglo xvi basándose en el análisis estadístico de cuarenta textos compuestos por autores que nacieron entre 1450 y 1550. Esta última circunstancia nos lleva naturalmente a pensar que el lenguaje descrito no representa el uso del siglo xvi sino más bien el de la segunda mitad del xv y primera del siguiente; mas el autor se anticipa a recordarnos que los hábitos lingüísticos de sus redactores estaban siendo constantemente influidos por las prácticas de todos sus contemporáneos y que las obras por ellos compuestas, estando destinadas a lectores de la época y a ser, desde luego, comprendidas, recogerían en forma presumiblemente satisfactoria la lengua literaria del siglo xvi, razones por las cuales nuestro autor considera que su intento no ha de resultar fallido.

Deseando tomar en cuenta diferentes aspectos de la lengua escrita, Keniston trabajó sobre composiciones dramáticas, expositivo-narrativas, epistolares, histórico-biográficas, anecdóticas y de imaginación escritas por Cortés, Guevara, Valdés, Villalón, Hurtado de Mendoza, Timoneda, Montemayor, Santa Teresa, Lope de Rueda, los dos Luises, Juan de la Cruz, Pérez de Hita, Mateo Alemán y otros varios de propósito escogidos de entre diferentes períodos del siglo y también como posibles representantes de distintas regiones españolas; algunos de esos autores tuvieron cultura humanística, otros ninguna, por manera que este hecho garantiza la debida consideración del lenguaje pulcro y refinado tanto como del popular y espontáneo.

Afirma Keniston que la técnica de su trabajo es completamente nueva, que su labor toda no tiene precedentes en la historia de la lengua española ni tampoco en la de sus hermanas neolatinas; como no tenemos aún información suficiente para comprobarlo, hemos de aceptar su aserto de que posee una vastísima bibliografía sobre el tema y que si no la incluyó en el volumen que glosamos fue para no hacerlo desmesuradamente extenso.

Nuestro autor ha clasificado el material más por su valor funcional que por el aspecto de la forma, y se aparta tal cual vez de las tradicionales normas de los gramáticos, por ejemplo cuando trata de adverbios, preposiciones y conjunciones. El plan de la obra incluye una brevísima consideración de lo que es la frase, una sumaria discusión de sus principales elementos, una breve referencia final a cuatro o cinco fenómenos estilísticos; se hace un ecléctico y discreto uso de la terminología existente y se presenta, en sustancia, un recuento de las construcciones comunes y de muchas individuales encontradas en los textos materia del análisis. Evidentemente, el trabajo es una descripción estadística, y el autor mismo nos dice que no se propuso hacer filosofía del lenguaje, ni hacer consideraciones sobre su función social, ni interpretar psicológicamente al pueblo español, ni encasillar las ex-

presiones dentro de los moldes de lo *correcto* y lo *incorrecto*. Se nos dice así, en números, cuál es la extensión y cuál la frecuencia de las formas sintácticas recogidas, sin que tampoco vayamos a pensar que esas cifras son absolutamente exactas, pues el propio autor nos advierte que hay algunas dudosas, por ejemplo las relativas al artículo definido.

Pese a las limitaciones que el autor se anticipa a reconocer, esta obra de sintaxis castellana ayuda bien a determinar el tipo más común de construcciones empleadas en los textos escogidos; y digo "el tipo más común de construcciones empleadas en los textos escogidos" pues no se buscó darnos un cuadro minucioso de peculiaridades individuales, es decir, de fenómenos estilísticos —que eso daría materia para largo y detenido estudio—, y por otra parte no nos dice ciertamente qué era lo típico del período que estudió, qué construcciones no se ofrecían en los textos medievales y cuáles han quedado al margen del uso en los siglos xvii a xx. Es decir, que fundamentalmente el doctor Keniston no nos presenta la sintaxis del siglo xvi en forma única y exclusiva sino que nos da la esencia de la frase castellana en ocho siglos de cultivo lingüístico. La publicación de los otros volúmenes de la serie, trabajo seguramente admirable, permitiría, si ya no lo hiciera el propio autor, que otro estudioso de la lengua española, determinase lo característico de cada siglo de su historia. Mientras esto se hace, conformémonos con lo dado, que ya es estímulo y guía inapreciable para nuevas investigaciones.

LUIS FLOREZ

KENNETH L. PIKE, *Phonetics: a Critical Analysis of Phonetic Theory and a Technic for the Practical Description of Sounds*. (University of Michigan Publications, vol. xxi). Ann Arbor, University of Michigan Press, 1943, x-182 págs.

El profesor Pike, interesado desde hace ocho años en el análisis fonético de lenguas indígenas, y autor de la sección de pronunciación de un texto de inglés para estudiantes de Hispano-América, ha recogido en un fino volumen el resultado de sus estudios y experiencias en la materia.

Discute en la Parte I las teorías fonéticas tradicionales y destaca las dificultades que aún quedan como legado de los tiempos en que la fonémica, "función lingüística de los sonidos", se estudiaba indiferenciadamente de la fonética pura, "descripción de la naturaleza y formación de los sonidos". Tradicionalmente se ha hecho la descripción de los sonidos según la función expresiva que representan; el profesor Pike, como varios otros norteamericanos, ha creído conveniente desligarse un poco de la tradición y se ha adentrado por los dominios de la acústica y de los procesos articulatorios. Es así como